

Federación de Asociaciones para la Defensa de la Sanidad Pública

Por una gran alianza social y profesional en defensa de la sanidad pública

El sistema sanitario público español, antes de la llegada al Gobierno del Partido Popular, gozaba de un gran prestigio a nivel internacional por sus buenos resultados en salud a un coste relativamente bajo (por debajo de la media de los países desarrollados de la OCDE), así el Informe Bloomberg (2013) lo situaba en el quinto lugar del mundo y el primero de Europa en cuanto a eficiencia.

También existía un reconocimiento generalizado por su carácter universal y equitativo; su naturaleza redistributiva al financiarse con impuestos; su accesibilidad para los pacientes, al no existir barreras económicas ni por razones de edad, sexo o raza; por ser gratuito en el momento de uso; por su integralidad, con una atención que incluía promoción, prevención, curación y rehabilitación de la salud; basado en una potente atención primaria como puerta del sistema y responsable de garantizar la longitudinalidad y continuidad de la atención y la distribución racional de los pacientes y los recursos.

La política sanitaria del Gobierno de Rajoy está orientada a privatizar el sistema sanitario público para ponerlo en manos de entidades bancarias, multinacionales sanitarias y fondos de inversión internacional ubicados en los paraísos fiscales.

El Gobierno está aplicando una política de tierra quemada, acelerando el desmantelamiento y privatización de los servicios sanitarios más rentables, que están siendo privatizados a cambio de unos pagos que multiplican sus costes reales y que suponen un elevado endeudamiento para las arcas del Estado. Esta privatización va acompañada del despido de miles de trabajadores sanitarios (más de 53.000), de la reducción de la oferta de servicios y de la generalización de copagos por los ciudadanos.

Esta estrategia está respaldada, alentada y sostenida por una alianza priva-



tizadora de intereses financieros, económicos y empresariales (Club Ger-tech) que integra a altos cargos de la Administración, universidades públicas y privadas, organismos públicos penetrados por el sector privado, como el Instituto Carlos III, asociaciones profesionales como el Foro de la Profesión, o la de gerentes sanitarios (SEDSA), y cuenta con el patrocinio de grandes empresas tecnológicas y farmacéuticas (Philips, Medtronic, Roche, Nec Corporation o Citec-B). Entre sus principales logros están el haber conseguido incrementar de manera exponencial los conciertos con la sanidad privada; la externalización y privatización de gran parte de los servicios; conseguir importantes subvenciones públicas; participar en la financiación y gestión de nuevos centros sanitarios y controlar los fondos y actividades de investigación, desarrollo tecnológico y docencia del personal.

El sector privado se ha apropiado ya de los nuevos hospitales de Madrid, Valencia, Galicia, Aragón, Baleares; controla los sistemas de información, centrales telefónicas de llamadas e historia clínica electrónica; consiguió la

adjudicación de los servicios de laboratorio y radiología de algunos hospitales públicos; controla sistemas de adquisición y evaluación de equipamiento tecnológico en algunas CCAA; participa en los sistemas de acreditación, docencia pre y posgraduada y de formación continuada; ha logrado el control de los recursos económicos destinados a investigación y desarrollo (I+D+i); etc. Como consecuencia gran parte de los servicios del sistema público han pasado a manos de bancos, empresas multinacionales y fondos de inversión, como Bankia, Capio, Centene, EFQM, Indra, IBM, Microsoft, Telefónica, MEC Ibérica, REDSA, CVC, PWC, etc. Para rematar el proceso privatizador, el Ministerio de Sanidad acordó con el Foro de la Profesión Médica la privatización de la gestión asistencial mediante las nuevas unidades de gestión clínica, que transformarán los servicios asistenciales en empresas (dotadas presuntamente de autonomía plena), pero que en realidad estarán dirigidas por directores designados a dedo por la Administración, para gestionar a su dictado al personal y el presupuesto, con capacidad para competir



entre sí vendiendo sus productos en un mercado sanitario interno, en el que estará presente también personal y capital privado.

La intención del Gobierno es impedir, si el PP pierde el poder, que el nuevo gobierno pueda dar marcha atrás en las privatizaciones y recuperar el sistema sanitario público, generando así el descrédito político y una gran frustración de la población.

Desde la FADSP proponemos como puntos básicos para un acuerdo en defensa del sistema sanitario público:

1. **Garantizar la universalidad de la asistencia sanitaria.**
2. **Proporcionar una financiación suficiente del sistema sanitario público** equiparando el % de PIB a la media de los países de la UE (un punto más de PIB), para hacer frente al deterioro de la salud consecuencia de la crisis. Cambiar el modelo de financiación para recuperar su carácter redistributivo mediante impuestos directos, en función de la población y de sus características y dotarlo de un carácter finalista.
3. **El establecimiento de una cartera amplia de servicios en todo el Estado**, sin barreras en el acceso por razones geográficas y con compatibilidad en los sistemas de información.
4. **Garantizar el acceso a la asistencia sanitaria según necesidades y sin restricciones por razones económicas.**

5. **La paralización de las privatizaciones y supresión de los copagos** del Gobierno de Rajoy y otras limitaciones de acceso a la asistencia.

6. **La revocación de las Leyes de Ordenación Sanitarias y la Ley 15/1997**, de Nuevas Formas de Gestión, que favorecen la privatización, **del RD 16/1012**, de Medidas para la Sostenibilidad del Sistema Sanitario, **de las unidades de gestión clínica** y recuperando los sistemas de información cedidos a empresas multinacionales.

7. El compromiso de **recuperar todas las concesiones y externalizaciones de servicios sanitarios y oposición a la aprobación del Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos y la Unión Europea.**

8. **Potenciar la atención primaria** como alternativa a los recortes para salir de la crisis. Se deberán incrementar sus recursos hasta alcanzar el 25% del presupuesto sanitario en cinco años, una manera de mejorar su capacidad diagnóstica y terapéutica.

9. **Una política sanitaria basada en la promoción de la salud** que oriente y racionalice las actuaciones del sistema, frente a la actual estrategia de medicalización de las relaciones sanitarias y de utilización intensiva de los recursos tecnológicos.

10. **Una política de personal que acabe con los recortes** y la no reposición de las jubilaciones, basada en la estabilidad laboral, los in-

centivos profesionales, recuperar los derechos laborales suprimidos por el actual Gobierno.

11. **Garantizar la participación de los profesionales y de la población** en la planificación, control y evaluación de la planificación y actividades del sistema, de sus niveles de gestión y de sus centros sanitarios.

Es imprescindible articular una gran movilización social y sanitaria en defensa de estas propuestas, con el apoyo de los grupos parlamentarios de las Cortes del Estado, los Parlamentos autonómicos, ayuntamientos, etc., buscando la mayor unidad por encima de diferencias legítimas, en una gran alianza que promueva la mayor movilización sindical, social y profesional posible de todos los que quieran adherirse a la misma sin condiciones previas ni exclusiones.

Las experiencias de movilizaciones de la Marea Blanca en Madrid demuestran que cuando estas son unitarias, masivas, sostenidas en el tiempo y sobre todo cuando aúnan los intereses de la ciudadanía con los de los trabajadores de la sanidad, existe una elevada probabilidad de éxito.

La información, la transparencia y el consenso deberían ser las claves para ganar esta batalla, compaginando el debate social directo y en los centros sanitarios, utilizando además los medios de comunicación tradicionales (aportando documentación seria y rigurosa y buscando la complicidad de los profesionales), los canales alternativos y las redes sociales. ■